

**UNA VOZ  
EN LA  
SELVA**

Historia de una cultura  
a la que se quiere matar

**TOMO V**

MISHQUI CHULLUMBU

*Una voz en la selva*  
*Historia de una cultura a la que se quiere matar • Tomo V*  
© Mishqui Chullumbu • QUI-067707

---

Esta obra ha sido publicada gracias a la línea de apoyo entre la Sede Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión y los 24 Núcleos Provinciales.

---

Renán Quilumba Tipán  
DIRECTOR CCE NÚCLEO NAPO

Londres Bayas Mesa  
ANALISTA DE FOMENTO ARTÍSTICO  
CULTURAL Y COMUNICACIÓN  
CCE NÚCLEO NAPO

Fernando Cerón  
PRESIDENTE  
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

David Larriva  
DIRECTOR PUBLICACIONES Y EDITORIAL  
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

**EDICIÓN Y CORRECCIÓN DE ESTILO**  
René Gordillo

**ILUSTRACIONES**  
Mishqui Chullumbu

**DISEÑO DE PORTADA**  
Natalia Monard

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**  
Natalia Monard  
Tania Dávila

Primera edición, 2025  
ISBN: 978-994234-133-4

**IMPRESIÓN**  
Dirección de Publicaciones y Editorial



Casa de la Cultura Ecuatoriana  
Núcleo Napo  
nucleo.napo@gmail.com / 06 288 8320  
Tena, Napo



Casa de la Cultura Ecuatoriana  
Benjamín Carrión  
www.casadelacultura.gob.ec  
Avs. 6 de Diciembre N16-224 y Patria  
Quito, Ecuador

Mishqui Chullumbu

# **Una voz en la selva**

Historia de una cultura  
a la que se quiere matar

**TOMO V**



## **Nota del editor**

Los textos contenidos en este libro recogen no solo los rasgos de la oralidad de su autor, sino también la evidencia del sustrato kichwa en el español. Si bien la sintaxis, la morfología e incluso la semántica se distancian del español estándar, es precisamente en la suma de estos rasgos y señales donde reside la riqueza de la propuesta de Mishqui Chullumbu. Su uso del lenguaje nos ofrece pistas sobre un lugar de enunciación que, en el contexto amazónico, revela complejos procesos de sincretismo lingüístico y nos ha exigido una aproximación respetuosa y responsable al proceso de corrección de estilo. Muchas formas propias de la oralidad, o que podrían considerarse interferencias lingüísticas, se mantuvieron deliberadamente intactas, con el fin de que los lectores puedan acercarse, a través del texto, al pensamiento y la vivencia de su autor. Esperamos, con ello, contribuir a la construcción de una identidad lingüística diversa y justa con la historia de los pueblos y nacionalidades del Ecuador.



## **Agradecimiento**

Primero a Dios por darme la vida, fuerza y dones que comparto en estas obras literarias que son de mucha importancia para la generación venidera. Agradecer a mis amigos que hoy en paz descansan, por la información que me brindaron a través de esa historia oral, que guardaron en su memoria, en especial a mi finada madre que era reina de los cuentos y leyendas.

A mi pueblo Archidona, cuna de las nacionalidades indígenas kichwa de la Amazonía ecuatoriana, por el aprecio a mis obras y distinguirme como persona digna sí y humilde, pero orgulloso de pertenecer a un pueblo originario y haber sido declarado Patrimonio Vivo del Ecuador el 24 de Abril del 2013, en el Teatro Nacional Sucre en el programa de TAITAS Y DE MAMAS por el Ministerio de Cultura y Patrimonio, realizado a nivel de grupos culturales seleccionados que recayeron en cinco provincias: Tres Marías de Imbabura, Julián Tucumbi de Cotopaxi, Mariano Palacio de Manabí, Papá Roncón de Esmeraldas, Carlos Pascual Alvarado Narváez (Mishqui Chullumbu) de Napo. Y, como también por la Secretaría Nacional de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Ecuador el 20 de marzo del 2023, Mérito Cultural del Ecuador. Agradecer a Jan Spengler, ciudadano de nacionalidad alemana, profesor de la universidad IKIAM, por apoyarme en la investigación y confiar en que pueda escribir un libro de sueños. Mi gratitud también a Anna Eriksson, de nacionalidad finlandesa, por la corrección y la revisión de los textos, ella habla y domina muy bien nuestro idioma kichwa. A mi hijo Beto Pedro, por la diagramación del libro.

Por último, a la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Núcleo Napo, institución que ha puesto mucho interés en las gestiones para la publicación de mis obras, hasta hoy.



## Presentación

En nuestra provincia de Napo, en especial en el cantón Archidona, la cual es la cuna de los pueblos kichwas de la Amazonía ecuatoriana, hemos recibido la herencia y el legado de nuestros antepasados. Somos dignos de mantener, preservar y difundir todas estas manifestaciones culturales, pues es la riqueza que poseemos.

Esta obra literaria existía únicamente como historia oral, hoy ya tenemos en nuestras manos este material y trabajo de mucha importancia para seguir descubriendo y valorizando la ciencia de nuestros ancestros. Lamentablemente la nueva generación pretende desconocerla y dejarla en el olvido, pues dan preferencia a la cultura occidental.

Nuestras tradiciones ancestrales tienen el mismo valor que las demás culturas, pues hicieron posible una mejor vida, incluso que la que tenemos hoy, debido a que no había enfermedades, vivían sanos, unidos como hermanos carnales, compartían sus conocimientos y trabajos cotidianos.

Estoy consciente de la guerra entre los pueblos o parcialidades, pero todos unidos luchaban, sin embargo, cuando llegó la cultura dominante, la sociedad se quedó esparcida y dividida hasta hoy, políticamente, socialmente y culturalmente.

Si se unificaran las siete u ocho federaciones en Napo, los ángeles del cielo danzarían de gozo. Deseo que esta presentación y publicación llegue al corazón de todos los kichwas runas de Napo, especialmente a los jóvenes, porque conociendo nuestra historia apreciarían más nuestros valores culturales.



## Introducción

El quinto libro del autor músico y poeta Mishqui Chullumbu (Carlos Alvarado) da testimonio de la historia de nacionalidades kichwa de Napo, que habitan entre las faldas del Colonso y los bordes de la selva amazónica ecuatoriana, en el cantón Archidona.

Que algo tan inmenso como la Amazonía tenga diferentes (facetas) caras no debe sorprender. Para mí, un europeo que soy, era sin duda lo que me llamó en primera instancia mi atención, aquella cara de lo exótico, momentos que coincidieron con conocer los libros de Mishqui y su autor en persona. Desde más de 4 años cada encuentro con Mishqui me enseña más allá de lo «exótico», que me hizo mirar y pensar.

Así, vi cómo se formó este libro, cómo se organizó esta diversidad de textos que fueron hechos justamente para unirse en este tomo, en esta obra, la cual da testimonio de cómo es ser kichwa y vivir aquí, donde la vegetación que bordea la carretera es tan verde y exuberante como la selva profunda. Pero ¿a cuántas horas de aquí comienza el bosque primario con sus ceibos y animales? Cada día eso queda más lejos. ¿Entonces cómo mirarle? Por aquí comienza la labor del arte.

La última parte de esta obra reúne interpretaciones tradicionales de los sueños. En estos breves párrafos se oyen los ecos del bosque como era antes. Y también los ecos de las fiestas y ceremonias que duraron hasta treinta días y

noches, instrumentos musicales que hoy en día solo pocos saben tocar. La selva sigue viviendo en los sueños y entre las líneas de los poemas, como nunca hubiese sido atravesada por una carretera.

Pero si la carretera divide lo que atraviesa, Jumandy, el héroe que levantó su pueblo jamás hubiese permitido que eso sucediese, sin embargo, lo traicionaron. Al menos dos siglos corrieron y a lo mejor la nueva generación de los abuelos de Mishqui todavía preservaban detalles de la vida de Jumandy de primera mano, detalles que no han sido revelados en las crónicas españolas.

La segunda parte de esta obra es un llanto a los trópicos tristes. El texto «Curanderos» es una biografía breve del padre de Mishqui. Él llegó a ser un curandero muy respetado. Pero antes de eso, era un padre que salió de la casa en una mañana para hacer un trabajo a un «barbudo» y desapareció por tres meses.

Fue a un mundo subterráneo, explican unos, o por trabajo a la selva de Shell, según otros. ¿Cuál será la verdad? Verdad es que Mishqui es un autor y músico muy reconocido. También han sido importantes los sueños que lo guiaban en su vida. Justamente la tercera sección de esta obra reúne el testimonio de sus méritos, que en un amplio sentido, corresponden a un descendiente del curandero, méritos que se centran en buscar la medicina de su pueblo: preservar la conciencia de la identidad cultural y de su organización.

En la Ciudad del Tena, 24/09/2020.

Jan Spengler

# **La infancia de Mishqui Chullumbu, Carlos Pascual Alvarado Narváez**

Por: Betty Vásquez

Tuve la oportunidad o tenía la curiosidad por conocer a este artista originario de Rucullacta. Durante por mucho tiempo busqué el lugar de su residencia y no logré obtener su dirección, ni tampoco la de sus hijos, solo recibí calumnias de los bromistas en la comunidad aledaña, aunque mi intención no era hacer daño a nadie. Mi inquietud se debía a sus grandes obras musicales y literarias, a su trabajo cultural artístico en el ámbito nacional e internacional, su nombre aparecía en el diario *El Comercio*, en diferentes canales de televisión, su fama era increíble, pero, lo curioso es que me decían que podría localizarlo en La Concordia o en Santo Domingo de los Tsáchilas, o en la parroquia de Nanegal por la provincia de Pichincha, o quizás en Lago Agrio–Sucumbíos etc. Pasaron algunos años, nuevamente fui a Napo, donde me informaron que él se encontraba en EEUU, donde su hija, no me sentí cansada de buscarle, después me informaron que se encontraba en una universidad Tallahassee en Florida–EEUU, donde estaba de gira artística con el Dr. antropólogo, Michael Uzendoski, pero, al fin y al cabo, logré ponerme frente a frente con el artista que es más conocido como Mishqui Chullumbu.

En el segundo libro de cuentos y leyendas denominado *Historia de una cultura a la que se quiere matar*, el mismo autor, en la página 157, cuenta sobre la triste historia de su fallecido padre, don Francisco Alvarado Grefa, de apodo Lllalachicu. Los lectores se darán cuenta de que la familia de este artista, escritor, poeta, cantautor indígena proviene de Rucullacta del cantón Archidona, provincia de Napo.

Muchas veces aparentamos estar alegres y felices, pero por dentro mantenemos en reserva nuestras tristezas, ya sea por enfermedades, problemas familiares, sociales y económicos, más que todo, u otras razones que se presentan a diario, creo que la mayoría de las familias han experimentado sus problemas. He aquí con Mishqui.

### **Versión de Margarita Alvarado Narváez, su hermana carnal, quien nos cuenta.**

Cuando mis progenitores tuvieron hijos, en su mayoría fueron varones, Mishqui, a la edad de un año y medio fue dadvado y adoptado por la familia de Francisco Shiguango y Manuela Chimbo Narváez, ello fueron parientes muy cercanos de mi mamá, Teresa Narváez, y fue llevado a una distancia de 25 kilómetros de Archidona, a un sector denominado Almindaris, allí creció en brazos de doña Manuela Chimbo, hasta la edad de cinco años. En esa época llegaron los misioneros josefinos de Italia, quienes realizaron un censo escolar con la ayuda de los guías de cada sector y acompañados de los varayuc, (jefes de la zona) con el objetivo de conocer detalladamente a los niños de edad escolar y a los demás habitantes de la zona.

En ese entonces existía una sola escuela fiscal mixta del estado, y para transmitir las enseñanzas del catolicismo, los misioneros dijeron que ahí no se enseñaba religión, que Dios es poderoso y quiere a los niños y que era necesario que en el futuro tengan sus propios sumos sacerdotes y obispos. Seguramente estos fueron los motivos de los censos y de que el mayor número de niños runahuas se concentre en la escuela católica. Estando en esto, ellos visitaron la casa de mis finados padres, quienes les declararon el número de sus hijos y les informaron de que a un niño lo habían entregado a una familia y pariente (Ayllu) para tenerlo como si fuera su propio hijo, ya que tenemos muchos varones, les dijeron.

Los censistas llevaron estas declaraciones e informaron al párroco de ese entonces, este a su vez les llamó la atención a mis padres y les ordenó recoger a mi hermanito sin pérdida de tiempo. Mi papá y mamá emprendieron el viaje a ese lugar de Almindaris, y lo encontraron jugando con los hijos de Manuela: Miguel y Venancio (Viñacu). Mishqui se escondió detrás de una gran batán de hacer masa de chicha, de pronto se cayó el pesado batán en la espalda del niño Mishqui, (esto me contó mi mamá) no faltaron los sustos de ambos lados. Luego de conversaciones de asuntos particulares, mi mamá se entristeció y cabizbaja contó el propósito de la visita y luego se quedaron a dormir y pasar la noche.

Al día siguiente, Manuela madrugó como siempre para atender a los visitantes y darles de comer, luego, mi papá y mamá, también madrugaron para su retorno a Rucullacta, pero Manuela en medio de la tristeza y lloriqueando dijo: vayan sirviéndose algo de comida que ya está listo, entre conversaciones y la

comida se olvidaron del tiempo, ya el sol se ponía brillante y resplandeciente, una mañana tan fresca de pronto se oscurece con neblina, como el llanto a los ojos de Manuela y del niño Mishqui, seguidamente se despertaron Minguichu y Viñacu, los fieles compañeros de juegos infantiles, a gritos empezaron a llorar al ver que el Mishqui se despegaba de la segunda madre, lloraron amargamente de parte a parte, y Mishqui no quiso separarse del brazo de Manuela. Se rompió la felicidad de la familia Shiguango–Chimbo, al ver y escuchar que el Mishqui lloraba cada vez más fuerte, tanto en la casa como por el camino de retorno en los brazos de su primera madre. Viñacu se quedó sin compañía de Mishqui, hoy en día es conocido como flaco Venancio de Rucullacta y exgobernador de Napo.

Versión: Margarita Antonia Alvarado Narváez, 86 años de edad.

## **Versión de Mishqui**

Lo que mi hermana Margarita ha contado debe ser real, recuerdo mi infancia como un sueño, solo me acuerdo de la casa de Almindaris que era grande y tenía un piso de tierra. Por varios meses pasé solo pensando en Almindaris, pero en ese tiempo, mi finado papá fue enganchado para trabajar en la compañía Shell, supuestamente fue para seis meses, pero se desapareció, repito, me recuerdo como un sueño que me quedé solo con mi mamá, ya que mis hermanos Ignacio y Vicente se encontraban internados en el convento de la Misión Josefina de Archidona, asistiendo a la escuela Gonzalo Pizarro